

Iste pauper clamavit, & Dñs exaudivit eum: & de omnibus tribulationibus eius saluabit eum. Plal. 32. Deus docuisti me à iuuentute mea: & usq; nunc pronuntiabo mirabilia tua: & usq; in senectū & senium, Deus ne de relinquis me. Plal. 70.

pronunciare tus maravillas: No me desampares en la vejez. Y verdaderamente que parece, andaba Dios en todas estas acciones con Aparicio, como el que dessea dar contento, y gusto à su amigo, ayudandole, y supliendo los defectos de su cansada ancianidad. Y con este favor, y ayuda, se veian en él tantas cosas admirables, porque alabar à Dios nuestro Señor, que las hazia, y mediante tan poderoso socorro, pudo perleverar en trabajo tan considerable hasta lo vltimo de su vida.



LIBRO QUARTO.  
DE LAS VIRTUDES DEL VENERABLE Padre Fray Sebastian Aparicio. Y de los Milagros que viuiendo él, hizo Dios nuestro Señor, por su intercession.

CAPITULO PRIMERO.  
De la santa simplicidad, y prudencia de el Venerable Padre Aparicio.

Imples como vnas Palomas, y prudentes como Serpientes, queria Christo Señor nuestro, que fuesen sus Apostoles Sagrados; y simples tambien, dize San Pablo à los Romanos, quiere que sean para el mal, como sabios para el bien, porque solo es sabio para con Dios, aquel que sabe obrar bien, y huir del mal. Esta simplicidad del justo, es burlada, y reida del mundo, dize el Santo Job, pero no importa: Aunque te rían del sus propios amigos, como hazen de mi; sepa que le oirá el Señor, cada vez que le invocare. Y explicando esto San Gregorio, dize: La sabiduria

Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut colubae. Mar. c. 10. Volo vos sapientes esse in bono, & simplices in malo. Ad Rom. c. 16. Qui ridetur ab amico suo sicut ego, innocauit Deum, & exaudivit eum: deridetur enim iusti simplicitas. Iob. cap. 12.

*Huius mundi  
sapiētia est, cor  
machinationi-  
bus tegere.  
S.Gre. Mor.  
lib. 10. c. 16.  
in c. 12. Iob.*

*Dom. Plal. 11.  
Deus dicitur  
in simplicitate  
mex. 12. al.  
una prima  
tuba marab.  
ita me: O  
supra similit.  
O sanam,  
Deus in do  
rempor. ut.  
Plal. 70.  
E hoc pane.  
ter hanc sp.  
ter. O. huph.  
ter hanc  
f. M. u. c. 10.  
Volo vos scire  
ter esse in so.  
no. O. huph.  
cor in modo.  
Ad Rom. c.  
16.  
Q. dicitur in  
ad hanc sp.  
f. hanc sp.  
cant. D. cant.  
O. ex hanc sp.  
cum: dicitur  
in hanc sp.  
f. hanc sp.  
top. cap. 12.*

duria de este mundo consiste en cubrir el corazon con astutas maquinas, y ocultar el sentido con palabras, las cosas que son falsas hazerlas creer, como verdaderas, y las verdaderas mostrarlas con apariencias de falsas. Esta prudencia. Con el uso se sabe de los mancebos, y con precio se aprende de los niños. Los que la saben, se ensobervecen, despreciando à los demás, y los que no la profesan, se ven sujetos, y temerosos entre los otros, porque por ellos es amada esta iniquidad, paliada con el nombre, pues la perversidad de entendimiento, se llama urbanidad. Esta à los que la siguen, manda, que busquen los mayores honores, que gozen de la vanidad de la gloria temporal, que se venguen de los que los agravian, y no se rindan à los que los resisten: y que quando las fuerças no alcançaren, lo que no pueden cumplir por malicia, esto con vna pacifica bondad lo simulen. Estas son las propiedades del mundano prudente, y muy contrarias à ellas, las del simple justo, y prudente à lo de Dios. Que este no sabe fingir, sino que con sus palabras manifiesta lo que siente: sabe amar las cosas verdaderas, como son; y huir las falsas, sabe dar sus bienes de valde, y tolerar males de mejor gana, que hazerlos, no busca vengança de las injurias, sino que antes las contu-

contumelias estima por logro. Pero de esta simplicidad del justo se rien, porque por los sabios del mundo es tenuta por necedad, y juzgado por necio todo lo que se obra ino- centemente, porq̄ no ay mayor necedad en el mundo, que dezir claro con la boca, lo que siente el corazon; no vengar los agravios; rogar por los que maldicen; amar la pobreza; renunciar las riquezas; no resistir al que quita los bienes; sino si le quiere herir, entregarle la mexilla. Hasta aqui son palabras del gran Padre San Gregorio. Y parece atendia à ellas nuestro Santissimo Padre San Francisco, quando exhortaba à sus Frayles, à que huyessen la fabiduria, y prudencia humana; y buscassen solo la Celestial, y Divina. Porque queria que toda su Religion fuesse fundada en santa simplicidad; pues à él lo avia escogido el Señor, para que fuesse Padre, y Patriarca de ella, por ser simple, como se lo dixo el mismo Jesu Christo Señor nuestro: *Yo te escogi, y no hombre Letrado, ni Retorico, mas simple, porque lo que en ti, y por ti hiziesse, no fuesse atribuido al saber, ò industria humana, mas à mi gracia. Y porque sepas tu, y todo el mundo, que yo velaré sobre mi Grei.* Y assi con harto sentimiento prorrumpió vna reuelacion que tuvo; profetizando, que en los tiempos venideros, se avia

*Chro. 1. par.  
lib. 2. cap. 25.*

Ibidem c. 27

avia de levantar en su Orden vna fortissima tentacion por la sciencia. Los Letrados (dezia el Santo Padre) confiados en su saber, pondrán tiendas de aquella gran muger perdida la soberbia, y sacrificarán á ella todos sus hijos, é hijas; esto es, todas sus obras. Y de la ganancia, y premios de su ignorancia, viuirán deleytosamente. Y serà la bienaventurada simpleza tornada en escarnio, y aborrecida en los ojos de estos, y perseguida. Tomarán ofradia, y presumpcion, y gloriarse han en los loores de los hambres. Confiarán en el nombre de su sabiduria, y en su industria, y prudencia carnal, sin alguna memoria de la obediencia, pobreza, pureza, y simplicidad conque à Dios deben servir. Adviertale la reuerencia conque habla de esta virtud, la bienaventurada simpleza. Y en el Capitulo siguiente le llama: *Santissima simplicidad*. Como que ella es vna grande basta, y fundamento de la santidad. Por esso amaba tanto nuestro Serafico Padre à Fray Junipero, vno de sus primeros hijos, y discipulos, que reputádolo por vno de los mas perfectos Frayles, dezia: *Aquel serà buen Frayle menor, que llegasse al desprecio de si mismo, y de el mundo, adonde llegó Fray Junipero*. Y muchas vezes viendo sus simplicidades, dezia á los mismos Frayles: *Hermanos mios, hermanos mios, yo no*

me

me enojo con las simplicidades de nuestro hermano, y pluguiesse á Dios, que tuuiesse yo de tales Juniperos vna grande montaña. Si viuiesse nuestro Santissimo Patriarca en tiempo de Aparicio, es de creer, que diria lo mismo de el, pues tanto se le asemejaba, pues parece se pudo de proposito à imitarle en obras, y en palabras, como consta de lo referido en el Capitulo quarto del Libro antecedente, donde se verá aquel desaliño conque entraba vestido en la Puebla, siendo blanco de irrision á los que le veían, muy parecido al conque entró Fray Junipero en las Ciudades de Assis, y Viterbo, el habito atado con la cuerda, y colgado al cuello, solo á fin de que le mofassen, y escarneciesen; y en este Libro tambien se comparan los dos, en algunas de sus virtudes á mas de esto.

Siempre se quedó Aparicio con aquel lenguaje llano, y ageno de toda retorica, y ornatos, en que se crió en la pobre Aldea de Gudiña, donde nació. Y nunca cuydò de mudar estilo, ni aprender politicas del mundo, solo aspiraba á ser cortesano de la Gloria; y assi à ninguna persona por grave que fuesse trató de vuesa merced, mucho menos con estos titulos, que se vsan de Señoria, Excelencia, &c. como lo dirán los casos siguientes.

Don

Don Gaspar de Zuñiga y Azeuedo, Conde de Monte-Rey, y señor de las Casas de Villoa, y Viedma, vino por Virrey de esta Nueva-España, el año de mil quinientos y noventa y seis, el qual era muy grande en virtud, talento, y prudencia, aunque en la estatura del cuerpo era pequeño. A este le dieron noticia, como tenia en el Reyno vn vassallo natural de Guadalupe, Villa de su Estado, llamado Fray Sebastian de Aparicio, el qual era admirable, y portentoso Varon, por las heroicas virtudes en que resplandecia en la Religion de San Francisco, cuyo habito vestia, y viuia en el Convento de la Puebla. Con este informe se encendió en deseos de verle, y conocerle, y quando llegó a la Ciudad de los Angeles, pidió a los Prelados de la Religion, se lo traxesen, los quales al punto embiaron por él, y el Venerable Padre Aparicio fue en cumplimiento de la Obediencia, al Palacio donde estaba el Virrey, á quien saludò con breues, y baxas palabras. Y despues de aver respondido à algunas preguntas, que de la Patria le hizo, le dixo con mucha sencillez, y llaneza: *Conde, muy chiquillo sois, mas alto era vuestro padre, que lo conocí yo.* Admirò el Virrey la simplicidad del Santo Varon, y alabò á Dios por ella, y con esto lo despidió, pidiendole lo encomen-

mendasse á Dios, y le rogasse por los buenos sucesos de su gobierno. Prometiòselo el Venerable Padre, y bolvió á sus ocupaciones.

Yendo el Illustrissimo señor Don Diego Romano, Obispo de la Puebla, en la solemne Procession del dia de *Corpus Christi*, venia Aparicio á cavallo, de llevar las carretas al Convento, y como lo descubriese el Obispo, mandòlo llamar, requiriòle, què como en vn dia tan festivo entraba de aquella manera en la Ciudad, á vista de tan numeroso concurso de gente? A que no respondió el Siervo de Dios, llevando con humildad la reprehension. Mas conociendole el Obispo el modo llano de obrar, le dixo: què si tenia necesidad de alguna cosa? Entonces, Aparicio, desatando vna bota que traía pendiente de la cuerda, le respondió: *Si, que me lleueis essa pobretilla.* Ponderò el Obispo la sencilla accion, y mandòle, que diese la bota à vn paje suyo. A lo qual dixo Aparicio: *Lleualla vos, que no me entiendo con pajes.* Agradò tanto al Obispo la sinceridad, que hizo lo que le dezia, y recibió la bota en la mano, y luego se la diò á vn paje para que se la llenasse de vino, dando gracias á Dios, de ver tanto desprecio, y desatencion á las cosas del mundo.

Su ordinaria salutacion era *guardeos Dios.*

A qual-

A qualquiera parte que llegaba à pedir limosna, dezia: *Hermanos, dad por amor de Dios à San Francisco, que tienen necesidad sus hijos.* Y con el mismo lenguaje gustaba, que todos tratassen à él, no solo perlonas de consideracion, mas à vn los muchachos, y Coristas. Porque dezia: *A solo Dios se ha de tener respeto, que à los hombres de qualquiera manera basta.* Y aquesto tan sin artificio que le parecia, que lo que no era este modo de hablar, era superfluo, y viciolo.

Preguntandole vna vez el Reuerendo Padre Fray Juan de Santa Ana, siendo Guardian del Convento de Santa Barbara de la Puebla, como le iba: El Padre Aparicio con grande sinceridad le dixo: *Ya yo estuuiera enterrado, sino fuera por el Guardian de mi Convento.* Instole, que dixesse lo que le avia sucedido, y el Venerable Padre le refirió el suceſſo de esta manera: *Aueis de saber, que todas las vezes que voy al Convento, procuro llevar à los Coristas, y Estudiantes, fruta, o otra cosa, que merienden, y quando no lo hago, me empeñan las herramientas de las carretas (que sin duda las letras deben de hazer golosos à los mozos) y esta vez que no les lleve nada, me cercaron, y con mucho ruido, y alboroto, me pusieron tendido sobre vna tabla, diciendo que ya estaba muerto, y cantan-*  
do

do lo que cantan quando entierran à los muertos, me llevaban el Claustro adelante, à enterrar entre las coles de la Huerta, donde tenian ya hecho el hoyo. Acertólo à ver desde su corredor el Guardian (eralo entonces el Reuerendo Padre Fray Buenaventura de Paredes, Varon de igual sinceridad, y tambien de mucha virtud) y preguntò: *Donde llevais à Aparicio?* Y respondieron: *Padre nuestro, està muerto, y lo llevamos à enterrar.* Entonces dixe yo: *Padre Guardian, yo estoy muerto? Y visto por el Guardian, que avia respondido, les dixo: Pues como si habla, està muerto?* A lo qual los dichos Coristas dixeron: *Padre nuestro, muchos muertos hablan, y vno de ellos es el Hermano Aparicio, y ultimadamente el dicho Guardian les mandò que me dexassen. Que de otra suerte, ya yo estuuiera enterrado.*

Otra vez venia de la Sierra de Tlaxcalam, de recoger maiz, dia de la Ascencion de Christo Señor nuestro, y llegò al Convento de Topoyanco (que es vna legua de la dicha Ciudad) casi à medio dia, pidiendo le diesſen por amor de Dios algo de comer. El Guardian le dixo: *Aparicio, porqué caminais en dia tan solemne como el de oy?* Aparicio respondió: *Que no sabia fuesſe fiesta alguna.* Y por enterarle preguntò: *Qué de quien se celebraba*

lebraba la fiesta? El Guardian le respondió que de la Ascension de Christo: Bolvió á replicar Aparicio: *Pues no cae en Domingo?* Dixo le el Guardian: No, sino en Jueves. Hallóse él atajado, y dixo: *A mi me parecía, que caía en Domingo, y pues anda mudando dias, yo no tengo culpa, porque no he pecado de malicia:* Y muestra bien la poca de su simple pecho esta sencilla respuesta. Tan apartada era su vida de ofender á Dios, y de obrar maliciosamente, que quando con ignorancia incurria en algun descuydo, se dexaba corregir con humildad, y paciencia, no solo del Superior, y Prelado, que le reprehendia, mas tambien de qualquier Religioso, por nuevo, y mozo que fuese en la Orden.

En otra ocasion por Quaresma le sucedió andar guardando sus Bueyes en el monte, llegóse la Semana Santa, y como no venia, lo embió á llamar el Guardian, para que el Jueves Santo comulgasse con toda la Comunidad en la Missa Mayor, como se acostumbra en la Orden. Vino, celebrò el Jueves Santo, y comulgó con el aparejo, y devocion que siempre, y luego el Viernes se bolvió al monte, donde gozaba de los cariños, y regalos que Dios promete al alma puesta en soledad, por su Profeta Osseas, apartado de los bullicios

*Ecce ego la-  
tabo eam, &  
ducam eam in  
solitudinem,  
& loquar ad  
eor eius.  
Olla cap. 2.*

de las Ciudades, emboscado entre las breñas de la penitencia, y recogido en la quietud, y sosiego de su alma. Era muy amigo de la verdad, y nunca la dexó de dezir, aunque importasse mucho, porque aborrecia grandemente la mentira, y huía de donde se trataba, diziendo: que la mentira era hija del demonio, como la verdad hija de Dios, y que qué cosa buena podia aver donde no se hablaba verdad? Y si conocia que alguno delante de él mentia, sin poderse contener le dezia claro: *Mas me espanto yo de vos, que sin que, ni para que mintais á sabiendas:* Y con esto le miraban como enemigos, todos los que flaqueaban por esta parte.

Dexante de referir aqui otros casos de sinceridad grande; en cuya consideracion, nunca juzgó mal de su proximo, ni se oyó de sus labios palabra de murmuracion, como de vno, y de otro deponen muchos testigos en general, y en particular.

Mas con ser tanta, y tan grande su simplicidad columbina, era mayor su serpentina prudencia, conque siempre que se ofrecia, y era necesario, mostraba muy buen talento, y mucha caridad, y zelo de la honra de Dios, en á consejar á los proximos el camino de su salvacion. Consolaba notablemente á todos

*Estote prudē-  
tes sicut serpē-  
tes, & simpli-  
ces sicut colū-  
be. Mat. c. 10.*

los tristes á quien hablaba, cuyos corazones con oír á Aparicio sacudían de sí toda tristeza, melancolia, pesadumbre, odio, y qualquier pensamiéto disonante á la Ley de Dios, y se llenaban de alegría, dulçura, y suavidad, ardiendo en el amor de Dios, y del proximo. Era muy eficaz en persuadir á qualquiera virtud, y á la enmienda de la vida, como depusieron en las informaciones mas de treinta testigos, estimando la dicha de aver sido aconsejados del magisterio prudente, caritativo, y santo de Aparicio, diciendo de él algunos, que parecia hombre celestial en sus obras, y palabras.

El Padre Fray Mateo de Cerbañtes, Religioso de nuestra Orden, avia hecho concepto muy baxo de el Padre Aparicio, teniendole por vn hombre simple, y no mas; en algunas ocasiones, que se le ofrecierón, le tratò cosas de Dios, y el Venerable Padre le respondió palabras tan altas, y sentencias tan profundas; que ni el mas sabio de el mundo le excederia: De lo qual admirado, le atendia despues con grande veneracion, mirandole como ilustrado del Cielo.

Pertenece tambien vn celebre dicho, á este Capitulo, que el Venerable Padre Aparicio, profirió á la hora de su dichosa muerte,

201

¶

quan-

quando en el todo desistieron los Medicos de esperar su salud, y lo desahuciaron. El Guardian de el Convento con Christiano zelo se le entrò en la Celda con vn Crucifixo en las manos, y le dixo: Hermano, Aparicio, no es tiempo de simplicidades, y descuydos, porque estais ya sin esperança de salud; por tanto tomad en las manos este Santo Christo, y con mucha devocion, y lagrimas, encomendaos à él con fé, pedidle que os perdone vuestros pecados. Oyò Aparicio todo el razonamiento, y luego respondió: *Andad, Hermano, ¿ora aviamos de aguardar à esso? A muchos años que nos conocemos, y somos amigos viejos. Aquí mostrò ambas virtudes juntas, simplicidad, y prudencia; su simplicidad, en lo llano de las palabras, con que declaró su concepto; y su prudencia, en lo que por ellas significó; pues dió à entender que no avia aguardado como las virgines necias, à la vltima hora de la venida de el esposo, à componer la lampara de su alma, con olio mendigado de otras (como lo hazen todos los que reservan para el tiempo del morir, el disponer su conciencias, y el pedir à Dios misericordia, fiando el salvarse en pedir à otros que los socorran con olio de oraciones, y les hablen lenguaje, que nunca ellos aprendieron, porque nunca quisieron*

202

P 2

vlar

*Nolite timere  
pessillu pœu,  
qui capiat  
Patri vestre  
dare vobis  
Regnum.  
S. Luc. c. 12.  
Chro. 1. par.  
lib. 10. cap. 10  
  
Quoniam  
vultis scire  
quid vobis  
sit, si vester  
minister.  
Matth. c. 23.*

*ubi autem est  
humilitas, ibi  
est sapientia.  
Prov. c. 11.*

vsar hazer actos de amor de Dios, y contrición) fino que como muy prudente muchos años antes (y aun todo el tiempo de su vida) avia gastado en prevenirse de azeite de buenas obras, para arder encendido en caridad en la hora postrimera, en que esperaba entrar á gozar de las Bodas eternas de la Bienaventurança.

CAPITVLO SEGVNDO.

De la profunda humildad de el Venerable Padre Aparicio.

**D**Eclarando nuestro Serafico Padre San Francisco, qual era el estado de los Menores, dezia: La Religion, y vida de los Frayles Menores, es vna pequeña Grey, y mandada, la qual el hijo de Dios en esta vltima hora pidió á su Padre Celestial, diciendo: Padre, querria que hizieses vn nuevo Pueblo, humilde, en este postrimero tiempo, el qual fuesse diferente en humildad, y pobreza de todos los otros, y que se contentasse con tenerme á mi solo, en el mundo. Y dixo el Padre á su amado Hijo: Hijo mio muy amado, ya he hecho lo que pediste: Y dezia el Santo Padre, que por esso quiso el Señor, y se lo reveló,

veló, que fuesen llamados *Hermanos Menores*, porque este es el Pueblo pobre, y humilde, que el hijo de Dios pidió á su Eterno Padre. Y con este hablaba nuestro Señor Jesu Christo en su Santo Evangelio, diciendo: *Non temais pequeña, y mucha Grey, porque ha placido á mi Padre daros el Reyno.* Y añadió San Buenaventura, que por esso tambien el General de la Orden, y el Provincial se llaman *Ministros*, porque como es Orden de humildes, el mayor ha de ser el que mas sirva, siguiendo á la letra, lo que Christo Señor nuestro dixo á sus Apostoles: *Qualquiera que quisiere entre vosotros ser mayor, sea vuestro Ministro.* Y puesto que de todos los pobres de espiritu entendió esto, particularmente fue dicho por la Religion de los Frayles Menores, que en su Iglesia avian de renovar el estado Apostolico. Hasta aqui son palabras de nuestro Santissimo Patriarca, como las refiere la Cronica, y de este testimonio tan autentico, ya se ve quanta gloria se sigue á nuestra Serafica Orden, que la estuviessse mirando Christo vida nuestra, como á su Grey escogida, y amada, en que se complace con su Eterno Padre. Y tambien se infiere que la bassa fundamental, en que se funda, es, y debe ser la profundissima humildad, tal como la de su Patron, y

*Nolite timere pusillus grex, quia coplacuit Patri vestro dare vobis Regnum.*

S. Luc. c. 12, Chro. 1. par. lib. 10. cap. 20

*Quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister.*

Matth. c. 20.

*Vbi autem est humilitas, ibi est sapientia.* Prou. c. 15.